

aspecto que, en su opinión, debería modificarse o añadirse de forma más clara y contundente. Para completar dicho estudio, el libro contiene un anexo donde aparecen los cinco códigos comentados, permitiendo así completar o contrastar aspectos que el lector quiera conocer.

Ética Profesional en Ciencias Humanas es un libro muy adecuado para cualquier persona que se dedique o interese por la deontología profesional. Cobo Suero trata temas de gran interés, y hace sugerentes observaciones acerca de la responsabilidad, la competencia profesional, la calidad de servicio, y actitudes básicas que deben adquirirse para un correcto desempeño del ejercicio profesional, que finalmente deben también impregnar la vida personal pues "es imposible transmitir unos valores que no se comparten" (p. 109). Es en definitiva una agradable y provechosa lectura que sin duda resultará útil para todo aquel que se preocupe por mejorar su ejercicio profesional tanto en competencia como en calidad humana. ■

NATALIA GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Ri001

Las creencias y la educación. Pedagogía cosmovisional

José María Quintana Cabanas
Herder, Barcelona, 2001

El autor se atreve a afrontar un tema –el de las creencias– que durante algunas décadas ha sido un tabú a la hora de proponerlo de forma positiva como uno de los fines de la educación. Su tentativa no resulta una empresa aislada porque después de la acusada campaña marcada por el eslogan de la neutralidad, que escondía más bien una negación de ciertas ideas, muchos educadores, desde la práctica y desde la teoría, vuelven a reclamar la necesidad de: la educación en valores, la educación moral, la educación cívica, y también la educación religiosa. Esta última solicitud aparece más tarde pero va alcanzando una mayor extensión y fuerza. En este contexto, que el autor logra reflejar acertada y equilibradamente, se sitúa el titular que nos ocupa, y por tanto, es un asunto clásico de la filosofía, y actual como propuesta, como se verá a continuación.

Siguiendo el rastro de las últimas publicaciones del profesor Quintana, además de sus trabajos en Sociología de la educación, de la que es actualmente catedrático en la UNED en Madrid, se observa que guarda una continuidad con los títulos más recientes que se

corresponden con el área de Filosofía de la educación: *La axiología como fundamento de la Filosofía* (Madrid, 2000); *Pedagogía axiológica* (Madrid, 1998); *Por una Pedagogía humanística* (Madrid 1997) y *Pedagogía moral* (Madrid 1995).

Además, aunque es de interés para todos los involucrados en tareas educativas mediante la acción o la reflexión, este libro se enmarca en el terreno de lo especulativo, como se refleja en las abundantes citas, no sólo en la bibliografía final, sino también a lo largo de las doscientas diecinueve páginas, recogiendo algunas ideas y fragmentos de los escritos, de aproximadamente ciento sesenta autores, la mayoría filósofos, como muestra representativa de los principales planteamientos sobre el tema a lo largo de la historia. Se trata de un estudio erudito, en el que se agradece la selección y la presentación extensa de perspectivas, echándose en falta, en algunos espacios, no en todos, la posición del autor respecto a los aspectos críticos presentados. Esa ausencia en gran parte se soluciona con las conclusiones, que libres de referencias a otras autoridades, muestran las tesis genuinas de Quintana. La investigación ofrecida es seria, sostenida por un hilo conductor bien explicado en el desarrollo del índice, en el que la introducción y las conclusiones, abren y cierran con satisfacción el trabajo de estudio aquí ofrecido.

La introducción introduce, valga la redundancia. El punto de partida es dar una visión positiva de las

creencias, y por tanto, mostrar que la educación tiene que asumir su labor de promoción y guía de esta dimensión en las personas. Se procura asentar las bases de una Pedagogía que denomina, y aquí radica lo novedoso de la sugerencia del autor, *Pedagogía Cosmovisional*, previa a la Pedagogía Religiosa de tipo confesional ya existente. Se trata de abordar desde la Filosofía de la Educación, el tema algo olvidado, al menos en el ámbito español, de las creencias y fines trascendentes de la educación. Se intenta pensar la posibilidad, y necesidad de creer, y cómo la educación tiene que ver en gran medida en ese proceso. Entran en consideración, como ocurre con otras capacidades humanas que requieren la ayuda formativa, la libertad del educando, el contexto social y el pluralismo.

En síntesis: "A la antropología, pues, le toca establecer niveles de creencias, y a la educación le corresponde seleccionar las mejores y proponerlas a la consideración y apropiación de los educandos. Dada la índole de la naturaleza humana, sin la ayuda de la educación ella no puede llegar a su perfecta sazón. También en las creencias como en todo lo demás" (p. 14).

A continuación, cuatro son los apartados, no numerados, que versan sobre: las creencias, el sentido de la vida, la cosmovisión y la religión, para "aterrizar" en una quinta sección que acomete lo educativo. Como era de esperar, hablar de las creencias apela al tema del sentido, y éste depende de la cosmovisión, y apenas encontramos cos-

movisiones, en la historia de la cultura humana, que no estén vinculadas a la religión, es decir, a la relación con Dios o con las divinidades, incluso en la posición de quienes aparten de su vista a lo divino, ya que para negarlo antes hay que afirmarlo. Así que, a pesar de que las extensas denominaciones de los primeros apartados: las creencias como principio orientativo del hombre, la pregunta por el sentido de la vida, la cosmovisión como respuesta a la pregunta por el sentido de la existencia, la religión como un elemento teórico y vivencial de la cosmovisión, y a pesar del subíndice detallado que les acompaña, deriva una inevitable confusión por lo intrincado de los temas. Están tan implicados entre sí, que acaba resultando muy costoso diferenciar las creencias, del sentido de la vida y de la religión. De ahí las reiteraciones, el ir y venir a un asunto similar. El rodeo es gravoso pero necesario para vislumbrar que cuando se intenta atisbar lo espiritual del hombre, la complejidad revela su riqueza y espolea nuestras energías intelectuales.

Insiste el autor en una idea: lo racional, lo afectivo, lo voluntario, lo social, lo cultural, en definitiva lo más específico de la "humanidad del hombre" entra en la gestación, crecimiento, permanencia y cambio de las creencias, del sentido de la vida, de la cosmovisión y de la religión. Simplificarlo es descuidar lo humano.

Respecto a las creencias, el profesor Quintana explica: qué son, su origen y formación, centrándose en

lo que sucede en cada persona, su similitud y diferencia con actitudes, valores y convicciones, su relación con la verdad y su posible demostración, su expresión simbólica, su papel en la modernidad, y los peligros que pueden acarrear. La reflexión está salpicada de las aportaciones de los pensadores más ilustres. Resaltan los problemas de la Gnoseología, ya que la concepción de valor humano a la creencia depende de qué se entienda por la verdad, lo racional, la demostración, etc. Cabe rescatar esta afirmación, que despierta como mínimo una reflexión por parte de quienes la lean: "Una creencia no es evidente ni está racionalmente fundada. Pero puede tener ciertas bases racionales y, así escapar de la mera gratuidad lógica, cosa esta última que desacredita algunas creencias" (p. 193). Se agradece el esfuerzo por mostrar cómo creer es algo propio del ser humano, aunque no está del todo claro, el fundamento de la fe humana, ese dinamismo psicológico mediante el que aceptamos una verdad porque nos la cuenta alguien que merece nuestra confianza, debido a diferentes motivos. Esa fe humana, basada en un acto de voluntad -acepto esto que me dices- guiada por la razón, razonable, -quiero conceder que eso que explicas es verdad, porque sabes más, porque testimonias que lo viste, etc.- confianza razonable entre otras cosas por necesidad para la permanencia, y progresión de la vida social.

De nuevo, se encuentra en el análisis del sentido del mundo, una indagación cuidada y casi

exhaustiva. Se comienza exponiendo la noción de sentido, se continúa con la búsqueda del sentido del mundo, los intentos y los límites para hallarlo. El punto álgido del discurso considera el problema del sentido de la existencia humana, de la muerte, y de los valores, y por último la idea de la trascendencia. Esta vez, las disciplinas rozadas son la Cosmología, la Ética, y la Teodicea, interpelando como es lógico, a los existencialistas. Sobresale de las conclusiones esta tesis que refleja lo central del debate acerca del sentido: "Podemos admitir, con muchos autores, que lo que expresa el sentido de la vida son los valores, vistos como base de la razón de ser de las cosas; el valor será lo que da sentido al ser, y los valores generan los fines de la vida. Nosotros preferimos pensar que es la propia realidad, como bien, la que determina fines y da lugar a valores. La realidad tiene sentido, con lo cual confiere se sentido a todo" (p. 199).

Enlazando con la temática precedente, se exponen las teorías acerca de la cosmovisión, siguiendo un esquema similar: qué es y contenidos de una cosmovisión, elenco y descripción de las concepciones del universo más representativas -desde las idealistas o espiritualistas, hasta las materialistas e inmanentistas-, el tema del destino y de la predestinación, y las cosmovisiones transcendentales. El autor se decanta por los planteamientos de las cosmovisiones transcendentales, aportando entre otras razones, cómo se amoldan al modo de ser humano. Puntualiza

la diferencia entre transcendental y transcendente. Una de sus conclusiones es que todo ser humano posee una cosmovisión, implícita o explícita, no lo puede evitar.

El apartado más extenso es el que se ocupa de la religión. Las cincuenta y dos páginas repasan los siguientes aspectos: vivencia, naturaleza y esencia de la religión, diversos tipos de religión, la fe, la vinculación entre ser humano y religión, explicaciones psicológicas y sociológicas del origen de la religión, la relación fe y razón, el cristianismo, y las sectas. No deja, como vulgarmente se suele decir, títere con cabeza, en el sentido de que se esclarecen todos los aspectos afines al tema antropológico y sociológico de la religión. Por ello, a un desarrollo argumentativo sólido y copioso, le faltan, a mi juicio, dos ingredientes: no se nombra el hecho de la credibilidad de la Revelación, que tiene más fuentes que los citados milagros, así como no se cita un documento que da mucha luz "racional" al asunto de las relaciones entre fe y razón, *Fides et ratio* de Juan Pablo II. Merezca un elogio el autor por el examen tan certero del proceso por el que las personas pueden y debe educarse según una fe.

El final, viene a ser la corona educativa en la que se asume que el hombre ha de ser religioso de la forma mejor, según dos vías: según una religión concreta -se sobreentiende que los padres han optado por este camino- o según una orientación previa y general que fomente la actitud transcendente. La educación transcendente:

“Estriba en hacer planteamientos y sugerencias, y sobre todo, en evitar que el sujeto sea víctima de prejuicios o caiga en juicios precipitados, infundados y erróneos” (p. 205). La referencia es hacia los pedagogos que “creen” que toda creencia es irracional y alienante. La religiosidad es natural pero no espontánea –como muchas otras facetas humanas– por lo que se educa desde la infancia. La tarea educativa no tiene por qué, tampoco con este fin, contradecir por sí misma la libertad del educando. Los argumentos constituyen una especie de apologética de la educación de las creencias, realizada con finura, ciencia y sentido común.

José María Quintana ha logrado que ésta sea una obra de Pedagogía humanista al rescatar un tema muy humano, el de las creencias, que hace pensar. ■

AURORA BERNAL MARTÍNEZ DE SORIA

R|001

Relaciones sociales y prevención de la inadaptación social y escolar

María Victoria Trianes,
María Luisa De la Morena y
Ángela María Muñoz
Aljibe, Archidona, 1999

Este libro, como indica su título, intenta explicar el complicado y amplio campo de las relaciones interpersonales y la inadaptación social y escolar. Las

propias autoras declaran, en la introducción al primer capítulo, su intención de adoptar una perspectiva propia de la Psicología de la Educación y del Desarrollo, con el objetivo de contribuir a la formación de profesionales psicólogos, psicopedagogos y pedagogos. Se trata de aportar orientaciones prácticas a los profesionales que van a trabajar en el apoyo y asesoramiento al mundo educativo con vistas a, por un lado, optimizar el *currículum* y la educación y, por otro, a promover en los alumnos un crecimiento personal saludable, y un ajuste social y escolar aceptable.

El desarrollo de los distintos temas está organizado en seis capítulos: los dos primeros realizan una aproximación conceptual a los aspectos centrales de la obra: las relaciones sociales competentes y la inadaptación social. El tercero y el cuarto se adentran en el área de la intervención sobre la inadaptación social, mientras que los dos últimos muestran un panorama general sobre la evaluación de las relaciones interpersonales.

El capítulo uno, titulado “las relaciones sociales competentes”, realiza un breve recorrido por los principales componentes y términos relacionados con la adaptación social. Este tema es especialmente complicado dada la enorme cantidad de conceptos que siendo utilizados como sinónimos no son exactamente idénticos y, dada también la falta de acuerdo en la definición de qué son las relaciones sociales competentes. En un primer momento, se describen someramente términos como intelligen-

cia emocional, competencia social, competencia comunicativa, comportamientos prosociales, desarrollo moral; así como las interrelaciones existentes entre la adaptación social y la escolar, la competencia social y el autoconcepto. A continuación, se analizan cómo distintos contextos (familiar, escolar y de los iguales) contribuyen al desarrollo de unas adecuadas relaciones sociales.

El capítulo dos, “la inadaptación social”, aborda el problema de las conductas inadaptadas por defecto, de las inadaptadas por exceso, así como las dificultades sociales de los niños con necesidades educativas especiales, la marginación y la predeflinencia. Este tema resulta de especial relevancia dada la preocupación y la alarma social que existe ante cuestiones como la violencia, la agresividad, el aislamiento, la soledad y la desobediencia juvenil de las normas y usos sociales.

El capítulo tres estudia los principales enfoques y técnicas utilizadas en la intervención de problemas de inadaptación social, mientras que el cuarto, trabaja la intervención centrada en el contexto, desarrollando temas como la solución de problemas interpersonales, el desarrollo de la inteligencia emocional, la educación de la asertividad, de los comportamientos prosociales, la cooperación entre iguales y la educación moral.

Finalmente, los dos últimos capítulos se dedican a la evaluación, tanto centrada en el alumno como en el contexto. De este modo, se trabajan distintas técni-

cas de evaluación aplicadas a los padres, profesores, iguales o al propio sujeto. Del mismo modo, se explica la importancia de variables del centro educativo, del aula y del entorno familiar.

Esta obra supone, en definitiva, una invitación, a la reflexión sobre la relevancia que las relaciones sociales, el cuidado de los otros, la ayuda y la cooperación tienen para el desarrollo futuro tanto de la propia persona como de los demás, así como para fomentar una convivencia pacífica y un desarrollo pleno de la personalidad. El libro, escrito en un lenguaje claro y fácil de entender, está especialmente dirigido a los orientadores de los centros, los cuales deben ejercer su papel como guías y asesores, colaborar con los profesores y estimular la participación de los padres y de los propios alumnos. Ahora bien, el lector no va a encontrar en esta obra un programa práctico de aplicación e intervención, ni un estudio exhaustivo y riguroso del tema de las relaciones interpersonales, sino una visión general de las distintas variables implicadas; variables en las que, posteriormente, deberá profundizar, acudiendo a otras fuentes e investigaciones, si desea alcanzar un conocimiento más profundo, tanto teórico como práctico, del área de la competencia social.

No obstante, el libro resulta sugerente. Una de sus principales virtualidades es que deja plasmado un esquema sobre los principales aspectos a trabajar en una adecuada intervención educativa, abor-